

Fuerzas sociales y fuerzas políticas en Chile

Francisco Zapata

EL ANÁLISIS DE LO QUE está ocurriendo en Chile puede enmarcarse dentro de dos aspectos centrales: la evolución económica del país desde 1981 en adelante y el fortalecimiento progresivo de la acción de ciertos actores sociales durante el mismo periodo.

La evolución económica de Chile desde 1981

Lo más sobresaliente del deterioro reciente de la economía chilena tiene que ver con su relación con el exterior y con la pérdida de su dinámica interna, en gran medida consecuencia de lo anterior, dada la vulnerabilidad del país a las fluctuaciones de la situación internacional. (Véase cuadro adjunto.) Cuando a fines de 1981 el gobierno tuvo que intervenir al aparato financiero, anticipándose a una crisis de solvencia, se sintió la primera señal de que algo andaba mal en la puesta en práctica del modelo de los "Chicago boys". Varios bancos pasaron a ser administrados por un funcionario de la Superintendencia de Bancos y Compañías de Seguros, con lo cual el mito del Estado guardian se vino al suelo. Más tarde, en junio y en agosto de 1982, las sucesivas devaluaciones del peso con respecto al dólar (que lo llevaron de 39 a 46 pesos por dólar, y más tarde hasta 70) refor-

Indicadores económicos de Chile
(1978-1981)

Indicador	1978	1979	1980	1981	1982
1. Población total (millones)	10.9	11.0	11.2	11.4	11.5
2. Variación anual (%) del PNB	8.3	8.2	7.5	5.3	-14.1
3. Inflación anual (%)	30.3	38.9	31.2	9.5	20.7
4. Exportaciones totales (miles de millones de dólares)	2.4	3.8	4.8	3.9	3.8
5. Exportaciones no minerales (miles de millones de dólares)	1.2	2.0	2.6	2.2	2.1 •
6. Importaciones (CIF) (miles de millones de dólares)	3.0	4.2	5.1	6.4	3.5
7. Superávit de la balanza de pagos (millones de dólares)	654	1 049	1 244	70	-1 165
8. Quiebras de empresas	324	368	427	433	810
9. Tipo de cambio (pesos por dólares)	39.0	39.0	39.0	39.0	46.0/70.0
10. Deuda externa pública y privada (millones de dólares)	5 923	7 507	9 413	12 637	13 892
11. Cambio neto de las reservas en divisas (millones de dólares)	-744.9	-1 055.6	-1 289.8	-70.0	-1 193
12. Producción de cobre fino (en toneladas métricas)	1 035.5	1 061.0	1 067.7	1 080.8	4 240.7
13. Inversión extranjera	—	304.6	304.3	380.5	—
14. Valor de las exportaciones de cobre (millones de dólares)	1 271	1 899	2 153	1 715	—

Fuente: Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), *Chile 1981: economic profile*, Nueva York, 1982, Cuadro 1, p. 4.

zaron la crisis de confianza que se había iniciado con la intervención de los bancos. Como si esto no fuera suficiente, el deterioro del aparato industrial, sometido a ofensivas que terminaron por desmantelarlo al punto que varias industrias no son hoy sino sitios baldíos, ya que sus equipos fueron exportados (en particular a Brasil), mostraba los resultados prácticos de la apertura al exterior encarnada en la baja de los aranceles. Esto conforma el cuadro dramático de la economía de un país que, todavía en 1980, era mostrada como ejemplo del funcionamiento del planteamiento liberal y que no obstante se desplomó.

Sin embargo, gran parte de lo que estaba ocurriendo no era sino el resultado de lo que varios economistas en el país y fuera de él habían señalado sin ser escuchados. En efecto, a pesar de la baja de los aranceles, la competitividad de la industria chilena no se había incrementado: en 1978, el valor real de las exportaciones chilenas era inferior en un 10 por ciento al de 1970, mientras que el valor de las importaciones era un 38 por ciento más altas. Además, los cambios en la distribución sectorial del producto y del empleo sugerían la razón a la cual la aparente intensificación del crecimiento obedecía, de hecho, a la dinámica del sector comercial y financiero y no a resultados inéditos en la producción. Los sectores productivos de bienes habían disminuido su participación en el total del PNB en un 7 por ciento entre 1970 y 1978. El incremento de la productividad se explicaba más por una disminución del empleo que por un aumento de la producción. Todo lo anterior, mostrado por David Félix (véase "Latin American Monetarism in Crisis", Washington University, Department of Economics, Working Paper Series, 1982), indicaba bien cómo la economía chilena había crecido en el papel, en las "business letters" de los bancos y en los discursos de los "Chicago boys" y no en el crecimiento real del aparato productivo del país.

Las consecuencias de la crisis económica en el plano social no se hicieron esperar; en efecto, el modelo económico había favorecido a los grupos ligados al comercio y a las finanzas, pero había perjudicado a los industriales nacionales, a los agricultores y al pueblo trabajador. Las crecientes tasas de desempleo obligaron al gobierno a crear el Programa de Empleo Mínimo (PEM), expresión de un fenómeno nuevo en la política económica del régimen autoritario, un programa de supervivencia con un sala-

rio inferior al mínimo legal. El PEM llegaba, a fines de 1982, a representar el 10 por ciento de la población activa del país, más de 300 mil personas entre hombres y mujeres. También se veía afectada la salud, la educación, los servicios de seguridad social, todos los cuales eran privatizados en nombre de la eficiencia y del modelo de Chicago. La aplicación de dicho modelo había sido capaz de distanciar a muchos de los grupos que originalmente habían apoyado al régimen militar.

Esta era la situación al promediar el primer semestre de 1983, momento en el cual se suscitaron los acontecimientos del 11 de mayo, del 14 de junio y otras manifestaciones de descontento que apuntan a un deterioro de la sustentación política del gobierno de Pinochet. Esta situación obliga a considerar, aunque sea someramente, la naturaleza de la movilización en curso para ver hasta qué punto puede realmente indicar un cambio sustantivo de la realidad política del país.

Fuerzas sociales y fuerzas políticas

Cuando los mineros del cobre, los transportistas y los comerciantes se fortalecen y consiguen movilizarse en forma sostenida y masiva, el régimen militar enfrenta una situación que parece querer resolver a través de la segmentación de las demandas de cada uno de dichos actores, como camino para evitar la confrontación.

Si en una primera fase de la protesta nacional se pudo observar un frente relativamente coherente, formado por aquellos grupos afectados tanto por la crisis económica como por el autoritarismo político, parece que, a sesenta días de iniciada dicha protesta, el gobierno ha tenido un éxito relativo en la desarticulación de esa coherencia y en el establecimiento de una salida negociada con cada uno de los grupos por separado. Esta situación plantea interrogantes sobre *a)* el papel de las fuerzas políticas tradicionales (democracia cristiana, socialistas, comunistas, derechistas), *b)* la forma en que esas fuerzas políticas se vinculan o no en la coyuntura actual con los actores sociales que han salido a la calle y *c)* las tendencias que la situación hace aparecer dentro del propio régimen militar, en la definición de lo que está ocurriendo en Chile en este momento.

Respecto del papel de las fuerzas políticas tradicionales, parece central el desplazamiento de grupos derechistas de posiciones de apoyo al régimen militar a una puesta en duda del mismo que llega ya a ser radical. Que el ex diputado Jorge Lavanderos haya pasado algunos días en prisión, que el ex general Gustavo Leigh, miembro de la Junta Militar hasta 1977, junto con el dirigente de los agricultores trigueros se sienta a la misma mesa con el presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) para definir la estrategia del Comando Nacional de Trabajadores, implica que algo ha cambiado en el país en las últimas semanas.

Por otra parte, el éxito que ha tenido una organización improvisada, como el Proyecto de Desarrollo Nacional (PRODEN), liderada por Lavanderos, en aglutinar un frente compuesto de derechistas, democristianos, socialistas y radicales lleva a pensar que el movimiento de los actores sociales podría ser, de alguna forma, dirigido políticamente.

Sin embargo, cabe señalar que, a la vez que existe esta posibilidad, también existe la de que el régimen militar socave las aspiraciones del PRODEN abriendo simplemente negociaciones con cada sector por separado. Además, la fragilidad de las posibles alianzas entre ciertos sectores de la democracia cristiana y las izquierdas (socialistas de toda la gama, comunistas y radicales) hace más realista colocar esas esperanzas en el PRODEN, que por su misma estructura puede reunir más organizaciones y aglutinar a más gente, a pesar de su naturaleza derechista, la que, por el momento, quizás sea mejor dejar en la penumbra.

Ahora, en cuanto a que las fuerzas políticas se convierten o no en espejo de las fuerzas sociales que se han manifestado el 11 de mayo y el 14 de junio pasados, cabe señalar que esa movilización trasciende de lejos sus posibilidades de control político. En efecto, más allá de una posible articulación, que no explica la magnitud de lo ocurrido, es importante tener presente que el pueblo de Chile ha salido a la calle sin defender ningún proyecto ideológico que pueda asignarse a alguna de las fuerzas políticas tradicionales. Así, ninguna elucubración, por clarividente que sea, sobre las preferencias políticas de mineros, comerciantes, agricultores del sur, transportistas o choferes de taxi puede explicar la movilización de los últimos dos meses.

Es preferible ir a buscar dicha explicación en la ruptura de

una trayectoria histórica, en la cual el papel de las fuerzas políticas ha dejado de ser fundamental para definir el movimiento de los actores sociales. Por lo cual, estos actores empujan las fuerzas políticas a estructurar un proyecto de recambio que las obliga incluso a radicalizar su discurso (véase lo dicho por Andrés Saldívar en Washington hace pocos días). Cambian así las relaciones históricas entre partidos y sindicatos, entre partidos y asociaciones gremiales y profesionales y, también, entre partidos y el propio Estado.

Es posible, entonces, pensar que esa clase política que Pinochet desea erradicar de la sociedad chilena haya encontrado, obligada por la acción social en la base, la forma de responder al desafío del general y defender su razón de ser. Sin embargo, también es posible pensar que algunos sectores de la derecha y de la democracia cristiana busquen cómo deshacerse del general sin cuestionar la necesidad histórica que algunos de sus personeros asocian al régimen militar.

La transformación de la relación entre fuerzas sociales y fuerzas políticas conduce así a una modificación sustantiva de la articulación de los proyectos ideológicos que cada organización tenía hasta 1973. Somos testigos de una transformación del sistema institucional vigente en Chile.

Finalmente, la movilización de los actores y la transformación de la relación entre ellos y la clase política reformula a su vez la estructura interna del régimen militar. Pasamos a una nueva etapa en la que, quizás, la distinción relevante sea la que se puede hacer entre aquellos militares dispuestos a asegurar la continuidad del proyecto del golpe de Estado de 1973, centrado en la contención del "peligro comunista", como proyecto político a largo plazo, y otros identificados con el gobierno y con la persona de Pinochet y, por ello, dependientes de su relación con el dictador. Esta distinción permite fundamentar una posible alianza entre la primera posición y los sectores derechistas y la democracia cristiana, en aras de la aplicación de un modelo de control político flexible, mucho más consciente de la necesidad de la institucionalización y de la vigencia de un régimen "legalista", a la chilena, que preocupado por ahogar toda clase de protesta y por la represión de cualquier clase de disidencia (que llegó al extremo de impedir al pianista Roberto Bravo dar un concierto o de prohibir la presentación de *Fuenteovejuna* en un

teatro santiaguino). En estos días, frente a los hechos del 11 de mayo y del 14 de junio, el juego dentro del régimen pareciera definirse en estos términos. Evidentemente que el segundo grupo, el que está identificado con Pinochet, tiene en su favor la disponibilidad del aparato represivo, intacto, y los otros, los institucionales, deben actuar dentro de marcos menos eficientes, a corto plazo. Y por ello, las probabilidades de que el régimen pinochetista se mantenga, incluso a un costo humano muy alto, no son tan bajas como podría suponerse.

Todo lo anterior indica que el análisis político de la realidad chilena, como consecuencia de lo que ha pasado desde el 11 de mayo, debe incorporar aspectos que tradicionalmente no han formado parte de él. Se debe pasar de una perspectiva en donde se privilegiaba las fuerzas políticas, las que se definían como centrales, a una perspectiva en la cual las fuerzas sociales (y sus dirigentes, más autónomos que antes respecto de los aparatos políticos) pasan a desempeñar un papel mucho más activo en la definición de la coyuntura. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, la relación entre los actores sociales y el Estado pasa a ser mucho más directa de lo que era cuando las fuerzas políticas actuaban como intermediarias de la misma. Esto posee ventajas y desventajas desde el punto de vista de un cambio de régimen político en Chile: ventajas para el poder, que puede desarticular las presiones y atomizarlas; ventajas para los propios actores sociales, que pueden negociar sin intermediarios y presionar directamente sin divisiones originadas por la ideología, desventajas para el poder, porque ya no puede mediatizar demandas pactando con determinadas fuerzas políticas, desventajas para los actores, que ya no cuentan con representantes experimentados, poseedores de la memoria histórica de las luchas sociales y, por lo tanto, más eficientes en la negociación política global.

Vemos así cómo lo que ha ocurrido en Chile obliga a redefinir las formas del análisis, y eventualmente a cambiar la lectura del significado de los acontecimientos.

Breve cronología política de Chile
(1980-1983)

- 1980 — Plebiscito de la Constitución (11 de marzo).
- 1981 — Expulsión de Andrés Zaldívar, Jaime Castillo y Alberto Jeréz (DC), Carlos Briones (PS) y Orlando Cantuarias (PR).
— Colapso del sistema financiero, intervención de los bancos.
— Huelga de los mineros de El Teniente (un mes).
- 1982 — Fallece Eduardo Frei, ex presidente de la República (1964-1970).
— Asesinato de Tucapel Jiménez, presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), por agentes desconocidos.
— Cambio del ministerio: entra un militar al Ministerio del Interior.
— Nuevo embajador de Estados Unidos: James Theberge.
— Roger Fontaine, asesor de Reagan, visita Chile después de Enders Y Howard Baker.
— En junio, devaluación del peso (pasa a 46 pesos por dólar); en agosto se decreta que el dólar fluctuará libremente (llega a 70 pesos por dólar).
— En agosto, cambio del ministerio: salen los ministros militares en carteras económicas (Gastón Frez y Luis Danus). Vuelve P. Carvajal al Ministerio de Defensa. También salen Julio Bravo y Washington Carrasco.
— Siguen los problemas en el sector financiero: quiebran más empresas que en todo el año de 1981.
- 1983 — En marzo se crea el *Proyecto de Desarrollo Nacional* (PRODEN), que demanda elecciones en seis meses y presidenciales en dos años. Recibe apoyo de la CNT. Publica un manifiesto democrático apoyado por dirigentes de diferentes partidos políticos.
— Protesta del 11 de marzo.
— Protesta del 14 de junio.
-

Fuente: *El Mercurio Internacional*, 1980-1983.